

Plataforma de integración franco-ecuatoriana

Ecuador y Francia: diálogos científicos y políticos (1735 - 2013)

Coordinadores: Carlos Espinosa y Georges Lomné



FLACSO
ECUADOR



IFEA
INSTITUTO FRANCÉS DE ESTUDIOS ANDINOS
UMIFRE 17, CNRS / MAE

Ecuador y Francia : diálogos científicos y políticos (1735-2013) = L'Équateur et la France : un dialogue scientifique et politique (1735-2013) / coordinado por Carlos Espinosa y Georges Lomné. Quito : FLACSO, Sede Ecuador : Embajada de Francia en Ecuador : Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), 2013

284 p. : il. y mapas

ISBN: 978-9978-67-398-0

ECUADOR ; FRANCIA ; HISTORIA ; CIENCIA ; ASPECTOS POLÍTICOS ; MISIÓN GEO-DÉSICA FRANCESA ; CIENTÍFICOS ; INTELECTUALES ; REAL AUDIENCIA DE QUITO

986.6 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 323 7960

www.flacso.edu.ec

Embajada de Francia en Ecuador

Av. Leonidas Plaza 107 y Patria - Quito

Telf.: (593-2) 294 3800

cancilleria@embafrancia.com.ec

<http://www.ambafrance-ec.org/>

Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)

Avenida Arequipa 4500

Lima 18 - Perú

[Casilla 18-1217, Lima 18]

Telf.: (511) 447 6070

secretariat@ifea.org.pe

<http://www.ifeanet.org/>

ISBN: 978-9978-67-398-0

Cuidado de la edición: Lydia Andrés

Diseño de portada e interiores: FLACSO

Imprenta: V&M Gráficas

Quito, Ecuador, 2013

1ª. edición: julio de 2013

Índice

Presentación	7
Agradecimientos	9
Preámbulo de la Dra. María Fernanda Espinosa Garcés, ministra coordinadora de Patrimonio	10
Preámbulo de su Excelencia Jean-Baptiste Main de Boissière, embajador de Francia.	12
Presentación de los conferencistas	14
Introducción	18
La primera Misión Geodésica francesa en el Perú y la determinación de la forma de la Tierra (1735-1744) <i>Bernard Francou</i>	23
Los primeros registros arqueológicos científicos en Ecuador: la primera Misión Geodésica <i>Francisco Valdez</i>	36
Un diálogo científico tripartito: la Misión Geodésica, los jesuitas y los criollos <i>Carlos Espinosa y Elisa Sevilla</i>	52

Las Luces francesas y el siglo XVIII quiteño: un descubrimiento recíproco	69
<i>Bernard Lavallé</i>	
Quito al compás de la libertad de los Antiguos (1809-1812)	97
<i>Georges Lomné</i>	
La Constitución quiteña de 1812 y las ideas políticas francesas	117
<i>Juan J. Paz y Miño Cepeda</i>	
Bodas de jequitibá entre la arqueología francesa y el Ecuador	126
<i>Stéphen Rostain</i>	
L'Équateur et la France : un dialogue scientifique et politique (1735 -2013)	147

Los primeros registros arqueológicos científicos en Ecuador: la primera Misión Geodésica

Francisco Valdez*

Como en otros países de América del Sur, la construcción de la arqueología nacional se basa en nociones venidas de Europa y de América del Norte. Es por ello que se trata esencialmente de una visión y una concepción del pasado vista a través del 'Otro'. Para ello han contribuido mucho los investigadores nacionales y extranjeros de formación antropológica. La cooperación científica venida del exterior fue decisiva en los primeros años de la práctica de la arqueología en el país, y con seguridad la influencia de Francia fue determinante. Los trabajos históricos de monseñor González Suárez subrayaron la importancia del estudio del pasado precolombino, y su *Atlas Arqueológico ecuatoriano*¹ fue sin duda un primer catálogo de las antigüedades de distintas regiones del Ecuador. Muchos de estos objetos habían sido enviados a Francia con ocasión de la Exposición Universal de 1889.

Los trabajos de René Verneau y Paul Rivet² a comienzos del siglo XX o los de La Condamine del siglo XVIII –de los que discutimos aquí–, abrieron el camino hacia una justa apreciación del pasado indígena. Pese a la reivindicación de los valores amerindios, es innegable que la historia precolombina ha sido por mucho tiempo despreciada y no ha sido tomada en

* Arqueólogo UMR 208 PALOC, IRD/MNHN

- 1 González Suárez, F. (1892). *Atlas arqueológico ecuatoriano*, suplemento de la *Historia general de la República del Ecuador*. Quito
- 2 Verneau, R. y P. Rivet. (1912). *Ethnographie Ancienne de l'Équateur. Mission du Service Géographique de l'Armée pour la Mesure d'un Arc de Méridien Équatorial en Amérique du Sud*, bajo el Control Científico de la Academia de Ciencias 1899-1906. Tomo 6. París

cuenta en la construcción del Estado nacional. Es solamente ahora, cuando se ha integrado el pasado en la noción de identidad y que se reconoce al Ecuador como un país multiétnico y pluricultural, que las cosas pueden comenzar a cambiar. Sin embargo, aún hace falta tiempo para tomar conciencia y afirmar el orgullo amerindio.

La temática del debate propuesto es “La influencia del pensamiento francés en la independencia del Ecuador”. Pero este trabajo no trata de la época independentista *per se*, sino que busca un enfoque más amplio, que trasciende a una época determinada y provoca una reflexión sobre otro ámbito de la independencia ideológica de los pueblos latinoamericanos. A partir de un hecho histórico, provocado a mediados del siglo XVIII por la presencia de un grupo de “espíritus libres” venidos de Francia para irrumpir la paz y el espíritu lánguido del Quito colonial, se puede afirmar que la mentalidad de un segmento de la sociedad cambió notablemente. Si bien este proceso no se dio abiertamente, de manera voluntaria o quizás ni siquiera consciente, su efecto despertó una nueva conciencia en un grupo influyente de la población local. Este hecho puede sintetizarse simplemente como la toma de conciencia del valor intrínseco e histórico de los vestigios del pasado precolombino.

Hasta entonces los elementos indígenas, o “propios de la tierra”, eran profundamente menospreciados, inevitablemente destruidos o en el mejor de los casos simplemente ignorados. Lo indígena, es decir lo no hispánico o lo no europeo, era tenido como algo sin valor, sin interés, casi como un lastre o un estorbo –de cierta manera– al buen desarrollo de la vida civilizada. El asombro de los primeros conquistadores ante las maravillas del nuevo mundo ya había pasado. La admiración de Cieza de León por los caminos o por los edificios reales de los incas se había ya disuelto en el ambiente. El interés de Fray Gaspar de Gallegos, Lope de Gomara o de Garcilaso de la Vega por la grandeza de los “señores de estos reinos” se había pasmado, se había olvidado, pues a pesar de haber quedado registrado en las crónicas iniciales de la Conquista, éstas estaban ahora relegadas simplemente a las pocas bibliotecas que casi nadie frecuentaba y que muy pocos leían. En definitiva, estas crónicas ya no interesaban a nadie.

El punto de partida de este cambio de actitud es la llegada, en 1736, de la primera Misión Geodésica al territorio de la Real Audiencia de Quito.

Se puede decir que hasta ese entonces la franciscana ciudad vivía una paz conventual en la que las ciencias exactas se practicaban únicamente en los claustros y tímidamente en el ámbito cerrado del colegio de los jesuitas o en las dos universidades con que contaba la ciudad. Una de éstas, a cargo de los dominicos, se especializaba en teología. En este marco, la historiografía de los antiguos pueblos precolombinos no era todavía una disciplina de importancia. Si bien los antiguos edificios “del tiempo de los incas”, causaban curiosidad, la verdad es que no había un interés especial en su estudio o en su conservación. Es por ello que es necesario hacer un reconocimiento del aporte de los científicos franceses en el proceso múltiple de “la independencia” de lo que será luego la República del Ecuador.

Los vestigios precolombinos (aún no denominados “arqueológicos”) eran tratados de dos maneras:

- A) como elementos propios de la “gentilidad”, es decir de quienes practicaban distintas formas de idolatrías, por lo que debían ser destruidos o erradicados bajo el dogma estricto de la religión católica; y
- B) como tesoros escondidos (“huacas” en el lenguaje mal interpretado de los indígenas), cuyo valor intrínseco era el de los metales preciosos que los conformaban.

Los objetos y monumentos precolombinos no eran vistos como testimonios históricos de los pobladores prehispánicos, sino únicamente como testigos de un pasado sumido en la idolatría, que para mediados del siglo XVIII, ya había sido prácticamente erradicado del territorio de la Audiencia. El bien espiritual de los habitantes de los territorios americanos era una de las prioridades de las autoridades que representaban el dominio de su “Majestad muy Católica, el rey de España”.

El otro aspecto que causaba el interés de la comunidad criolla refleja la ambición propia de la naturaleza humana (occidental o indígena): el anhelo constante de acumular fácilmente riquezas materiales.

Si bien ambos conceptos deben ser entendidos en el marco del pensamiento propio de aquella época (parcialmente aún vigente), hay que admitir que luego del paso de los geodésicos franceses por Quito, comenzó a abrirse

paso una nueva mirada sobre los vestigios precolombinos. Como se verá más adelante, los primeros trabajos científicos que se dieron en el campo del registro arqueológico fueron obra del equipo de los geodésicos en la sierra andina. Su publicación en Europa fue decisiva para atraer la atención y la curiosidad de otros viajeros, como el célebre barón Alexander Von Humboldt. No obstante, el ejemplo dado por los científicos fue enseguida seguido por los jesuitas locales y en poco tiempo trascendieron al pensamiento del primer historiador de este “Reino de Quito”, el padre Juan de Velasco.

Una idea del ambiente que reinaba en la Real Audiencia puede apreciarse en la frase que a menudo utiliza La Condamine para referirse a la provincia de Quito en el reino del Perú: “Un país donde las ciencias y las artes son generalmente poco cultivadas”. No obstante, él relata que Quito era una ciudad, que a pesar de todo, contaba con colegios y dos universidades y donde hay personajes como don Ignacio de Chiriboga (canónigo dignatario de la iglesia catedral) que poseía una biblioteca de 6 000 a 7 000 libros de bellas letras en latín, español, italiano y francés. No obstante, dice el sabio académico, la Real Audiencia de Quito era una provincia donde no se podía confiar en nadie, y sobre todo no en la palabra u ofrecimientos de los indígenas o mestizos que vendían sus servicios, pero que rara vez retribuían la paga por la cual habían sido contratados³.

La ciencia al servicio de la arqueología

Los académicos miembros de la misión francesa y los dos oficiales de la marina española que les acompañaban eran matemáticos, físicos, cartógrafos y científicos que tenían por objetivo medir el arco de los tres primeros grados del meridiano de Quito. Esta fue la primera misión oficial no ibérica que se aventuró más allá de la costa o de las tierras interiores de América del Sur. A su regreso a Francia, dos de los académicos, Pierre Bouguer y Charles Marie de La Condamine, hicieron una relación pormenorizada de los trabajos y de los periplos que efectuaron durante su estadía en el

3 La Condamine, C.-M. de (1751). *Journal du voyage fait par ordre du Roi à l'Équateur*. París: Imprimerie royale. p. 148

territorio americano. La Condamine escribió varios trabajos, entre los que destaca su célebre *Journal du voyage*⁴, donde hace innumerables anotaciones sobre el país, el ambiente y sobre los habitantes de la Real Audiencia de Quito. Aunque la evidencia arqueológica no fue enfatizada en sus observaciones, sí hay múltiples menciones sobre los antiguos monumentos de los indios y particularmente de los incas, así como de ciertas costumbres y de su lengua.

En este mismo sentido, La Condamine relata la curiosidad que le causan los objetos fabricados por los nativos antes de la llegada de los españoles. Hace memoria de ciertos objetos que recogió o adquirió durante su viaje y que guardó cuidadosamente con la esperanza de llevarlos a Europa, como parte de las colecciones que estaban destinadas al intendente del Jardín del Rey, M. du Fay. Desgraciadamente, no todos llegaron a su destino, pues varios fueron robados en distintas circunstancias. El académico relata que algunos objetos que recuperó en su primer viaje de Quito a Lima, fueron enviados desde El Callao a Cartagena, donde debían ser embarcados a Cádiz para luego ser despachados al cónsul de Francia en Cadix, M. Partyet. Sin embargo, por una razón desconocida, nunca llegaron siquiera a Cartagena. Lamentando este hecho, La Condamine menciona el caso de algunos recipientes cerámicos y de varias joyas que compró en su viaje a Lima: “varios pequeños ídolos de plata, y de un jarrón cilíndrico del mismo metal” trabajados con “delicadeza” y decorados con animales, de poco valor artístico. El jarrón había llamado particularmente su atención porque no tenía huellas de soldadura. Este objeto era atribuido a los incas.

Otros objetos preincaicos le fueron sustraídos en Quito, a la víspera de su salida definitiva de esa ciudad. Esto se dio en su propia habitación, donde él guardaba un pequeño cofre con todas sus notas, dibujos y diarios más preciados (los relatos de las observaciones efectuadas durante cuatro años). Lamentándose, cuenta que el cofre contenía también dinero en efectivo y “varios aretes y narigueras de los antiguos Indios, de

4 La Condamine, C.-M. de (1749 [1745]). *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique Méridionale*. París. La Condamine, C.-M. de (1751). *Journal du voyage fait par ordre du Roi à l'Équateur*. (Supplément 1752). París. La Condamine, C.-M. de (1749). *La figure de la terre déterminée*. París. Condamine, C.-M. de (1751). *La Mesure des trois premiers degrés du méridien dans l'hémisphère australe*. París

un oro bajo, mezclado con cobre: pequeñas obras delicadas, de un oro muy fino, encontrados cerca de la desembocadura del río Sant-Iago, así como algunas esmeraldas⁵. Estos objetos provenientes del yacimiento La Tolita, probablemente le fueron dados por su buen amigo y compañero de viajes, don Pedro Vicente Maldonado. Este científico riobambeño fue gobernador de esa provincia y conocía bien la región por haber abierto el camino más directo entre Quito y el Mar del Sur (Pacífico). Maldonado fundó el puerto de La Tola en la costa norte de Esmeraldas y recogió varias “curiosidades” de los “antiguos indios” de esos parajes. Para suerte del geodésico, buena parte de sus notas y diarios le fueron devueltos, no así el dinero o las joyas precolombinas. Dos carnets con anotaciones sobre el Pichincha y el Cotopaxi tampoco le fueron devueltos ya que los ladrones, al igual que muchos de los habitantes del Quito de esa época, pensaban que los geodésicos tenían un objetivo secreto: ¡indagar sobre las minas de oro y otras riquezas que contenía este reino! En esa época, se creía que las montañas, y sobre todo el Pichincha, eran importantes yacimientos auríferos.

El anhelo de riquezas era (y es aún) el espíritu que predominaba entre todos los miembros de la sociedad criolla. La Condamine afirma que el interés en la cosas del pasado no se da por la importancia del conocimiento sobre las sociedades prehispánicas, sino por los posibles tesoros que estos pueblos han dejado escondidos. Lamenta que los españoles hayan apreciado más el material con el que estaban hechas las antigüedades que los objetos mismos y su fabricación... un fenómeno en realidad universal: “si los Griegos hubiesen hecho únicamente estatuas de oro o de plata, hay apariencia (sic) que pocas obras maestras de Grecia habrían llegado hasta nosotros”. La Condamine relata que supo de varios objetos de oro de los antiguos indios que se guardaban como curiosidades en el Tesoro Real de Quito. Pero cuando quiso “ver cómodamente estas rarezas”, en 1741, estos ya no existían, pues alguien había decidido que más valía fundirlos en lingotes y luego enviarlos a Cartagena, que estaba entonces tomada por los piratas ingleses. Al final del recuento, advierte al lector que “no se

5 La Condamine, C.-M. de. *Journal du voyage*, Op. Cit., p. 172

había encontrado a nadie lo suficientemente curioso (sic) para comprar al menos una pieza al peso”.⁶

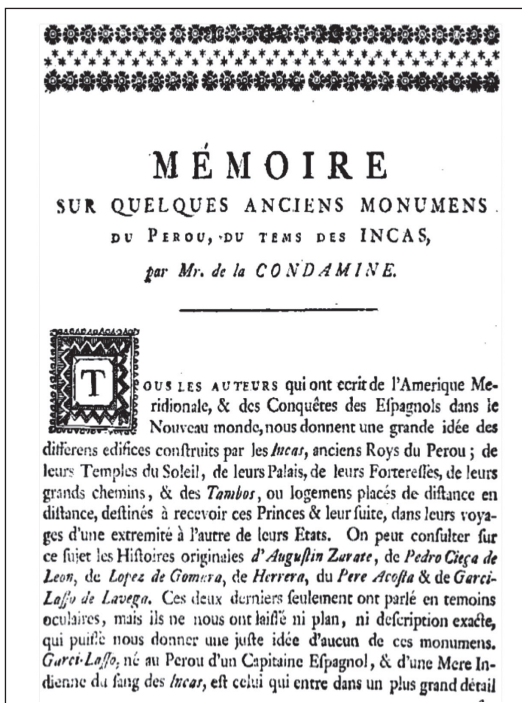
Las ruinas de Cañar

Los geodésicos, y particularmente La Condamine, eran hombres que hacían honor al espíritu científico de su época. Para ellos, la razón debía primar sobre las impresiones y sobre el fundamento de todas sus observaciones. Ponían constantemente en duda y verificaban por diversos métodos, lo que los sentidos les manifestaban y transmitían. El espíritu de la duda metódica y el afán de llegar a la verdad por distintos métodos fue la divisa de las ciencias del llamado Siglo de las Luces, del cual estos sabios eran dignos representantes. Los trabajos de la medición del arco del meridiano eran de extrema precisión y los cálculos eran constantemente puestos a prueba y verificados independientemente por cada uno de los académicos.

Tras haber remontado el nudo del terrible *Asouai* (Azuay), los académicos se encontraban realizando las mediciones trigonométricas y observaciones astronómicas relacionadas con el cálculo del meridiano en la región de Cañar. Durante varios días las condiciones atmosféricas fueron adversas para las observaciones de los astros, por lo que La Condamine propuso a Bouguer inspeccionar una antigua fortaleza del tiempo de los incas, que le había llamado la atención en el transcurso de su viaje de Quito a Lima en 1736. Las primeras observaciones sistemáticas que se efectuaron de un edificio prehispánico se beneficiaron de este espíritu, y por ello pueden ser calificadas como el primer trabajo de un registro arqueológico científico en la Real Audiencia de Quito. El estudio del monumento incaico hoy conocido como el castillo de Ingapirca (*La forteresse du Cañar*), fue efectuado por Charles Marie de La Condamine y Pierre Bouguer el 29 de mayo de 1737.

6 La Condamine, C.-M. de (1746). «Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas». En: *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haude

Ilustración 1
Primera página del artículo escrito por La Condamine



Fuente: La Condamine, 1748

Un plano muy preciso fue levantado y comentado en un artículo denominado “Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas”, publicado luego en Berlín, en 1748.

Por experiencia, La Condamine sabía que las observaciones hechas por el hombre eran siempre subjetivas y por ello, como era costumbre en su disciplina, midió las construcciones con los instrumentos de precisión que poseía para hacer las medidas geográficas de su misión principal. Es así como la descripción del monumento incaico, con sus varios componentes, fue un levantamiento matemáticamente preciso. Aunque el equipo de los dos académicos trabajó arduamente, la revisión de los cálculos no satisfizo

a La Condamine, quien volvió solo al día siguiente para verificar algunas medidas y observaciones. Una breve cita da una idea de la precisión del lenguaje de la descripción:

La FORTALEZA está compuesta en su estado presente de un terraplén (AB) hecho a mano, que se eleva a un nivel de altura de 14.5 y 18 pies, sobre un piso desigual y en medio de este terraplén, de una vivienda cuadrada (CD), que servía aparentemente de Cuerpo de guardia. El terraplén, así como la plataforma que le termina, tiene ocho toesas de ancho sobre veinte toesas de largo; las dos extremidades (AB) han sido redondeadas, de tal forma que la figura es la de un óvalo fuertemente alargado y muy poco o casi nada abombado en su parte media. La dirección de su gran Eje es de eEste 6° Sur, al Oeste 6° Norte, de la brújula, que declinaba alrededor de 8° al Noreste.

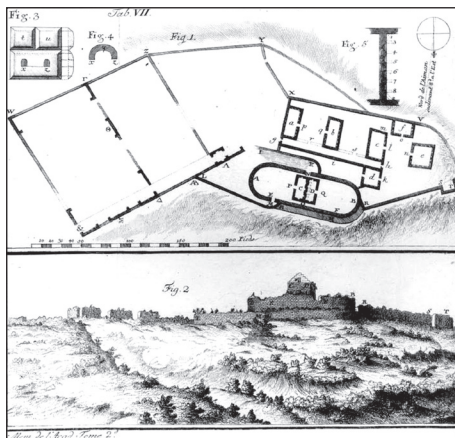
Del Lado del Norte, donde la fortaleza es escarpada, la terraza (EF) que sostiene el Terraplén, tiene como base una segunda terraza (GH) de seis pies de ancho y de 15 a 16 pies de alto, por encima de la pradera. Todo este conjunto está revestido de una muralla de al menos tres pies de espesor por lo alto, de piedras de una especie de Granito, bien cuadradas, perfectamente bien juntas, sin ninguna apariencia de cemento, y de las cuales hasta ahora ninguna se ha desmentido... Todos los cimientos de las piedras son exactamente paralelos, y de la misma altura....⁷

La descripción está naturalmente acompañada de un plano detallado del monumento, donde se puede apreciar los cortes y el plano de la construcción.

7 La Condamine, C.-M. de (1746). "Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas". En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haude

Ilustración 2

Levantamiento detallado de la fortaleza de Cañar (Ingapirca), efectuado por los académicos Charles Marie de La Condamine y Pierre Bouguer



Fuente: La Condamine, 1748

La Condamine entra en detalles técnicos y evalúa el método de construcción bajo todos sus aspectos. Dice por ejemplo que ningún edificio era de más de treinta pies de largo por quince pies de ancho y supone las limitaciones de los materiales. Constata que no hay piedras en la construcción que sean más largas que los dinteles de las puertas (de unos seis pies de largo).

Describe las particularidades que le llaman la atención, sobre todo en la manera de hacer paredes, de juntarlas, y hasta sus apéndices: “Parecen haber sido destinadas a colgar Armas”⁸.

Comenta y discute la tradición que dice que los incas trajeron piedras de Cuzco para los edificios principales, y anota el hecho de que para el caso de esta fortaleza, “no hay ninguna cantera vecina”. Este dato hoy se ha corregido, pues se conoce ya el sitio de extracción del material empleado en Ingapirca. Le llama la atención el trabajo de la piedra hoy conocida como “almohadilla” (una piedra redondeada, sin ángulos visibles) y la compara

8 La Condamine, C.-M. de (1746). “Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas”. En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haude

con las piedras de otro monumento incaico visitado (San Agustín del Callo) que describe como más “rústicas”. Compara también la fortaleza del Cañar con las ruinas que aún eran visibles en *Tumibamba* y hace analogías y observaciones muy pertinentes. Hace mención y descripción del uso del adobe, que aparece en otras construcciones, y piensa que su uso puede ser en esta provincia anterior a la llegada de los españoles. Cita a Garcilaso, quien así lo afirma, y anota que hay una palabra y un verbo, en la lengua de los incas, para señalarlo: *tica* y *ticani* (fabricar adobes o ticas). A este respecto, se permite poner en duda la antigüedad de la parte superior del edificio principal de la fortaleza, pues reflexiona que todo el edificio está hecho de piedra, salvo esta parte que está construida con adobes, y que además presenta una ventana. Subraya este rasgo como extraño, pues las ventanas están ausentes en las otras ruinas incas. Su razonamiento se respalda en un conocimiento de varias fuentes, y por ello dice que: “esta sólo circunstancia me parece suficiente, para pronunciar que esta parte del edificio no es del tiempo de los *Incas*”. Para su demostración, no duda en comparar las construcciones locales con las de diversas partes de Europa y Turquía (“las Carpas a la Turca”). Observa que en ese tiempo, las casas en España y en la América española tenían una gran pieza en la planta baja, que no tenía ventanas, sino sólo una puerta en la parte central de un corredor largo que lo limita. Al mismo tiempo, afirma que no se puede utilizar los conocimientos de arquitectura europea para juzgar los vestigios prehispánicos, pues los incas no conocieron ni columnas, ni instrumentos de hierro o acero, y supone que sólo se utilizaron instrumentos de piedra o quizás hachas de cobre. Para La Condamine, lograr pulir piedras sin compás ni escuadra, para que las uniones formen acanaladuras en el espesor de un muro de granito, es algo sorprendente. No hay duda de que su análisis crítico interviene en la observación y en la descripción de las distintas partes que conforman el monumento. Su comparación con varios otros edificios es propia de un espíritu que pretende llegar a la verdad por todos los caminos posibles.

9 La Condamine, C.-M. de (1746). “Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas”. En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haude, p. 447, 446 y 447

Para su descripción y análisis de la fortaleza, La Condamine está versado en la historia de los Incas y conoce el relato de varios cronistas. Se basa en los escritos de los primeros historiadores y en especial Garcilaso y Cieza, quienes son citados a menudo. No hay duda de que tuvo acceso a sus escritos en las bibliotecas de los jesuitas quiteños que tanto frecuentara. Está familiarizado con la historia de los incas, y sabe que hubo doce generaciones entre el inicio del Imperio y el momento de la Conquista. Conoce sus usos y costumbres, por lo que ve a los incas como civilizadores de la tierra donde antes reinaba “la Barbarie”¹⁰. Supone que fueron ellos quienes enseñaron las artes, la arquitectura, los textiles, etc. Sin embargo, es crítico y hace comentarios personales (que hoy podrían considerarse como eurocentristas) en lo que se refiere a la visión que tiene de la comida de los indígenas... “muy limitada, con sólo ají y sal como condimentos”, sin más bebidas que el agua y la chicha (de maíz o de otras raíces fermentadas). Para ello se fundamenta en la fuente histórica de Garcilaso. Afirma que “comían poco, y que no bebían en sus comidas; pero que después de la comida de la mañana, que era la más considerable, la gente rica se desquitaba tomando hasta la noche”, y dice que en esto “los indígenas actuales prueban, cuando tienen la oportunidad, que no han degenerado de sus ancestros”¹¹.

A pesar de su asombro, su percepción de las ruinas es bastante triste ya que constata que la mayor parte de los edificios ya ha sido destruida, sobre todo para reutilizar los materiales en otros menesteres menos nobles, en una hacienda vecina. Lamenta que la construcción de una finca haya reducido a nada “la residencia de un poderoso monarca”. Como los académicos fueron testigos del desmantelamiento de la fortaleza, La Condamine repite sin reparos: “Esto no sorprende en un país donde las letras y las artes han progresado tan poco”¹². Al final de la descripción de las ruinas, La Conda-

10 La Condamine, C.-M. de (1746). “Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas”. *En Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haud, p. 445

11 La Condamine, C.-M. de (1746). “Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas”. *En Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haude, p. 453

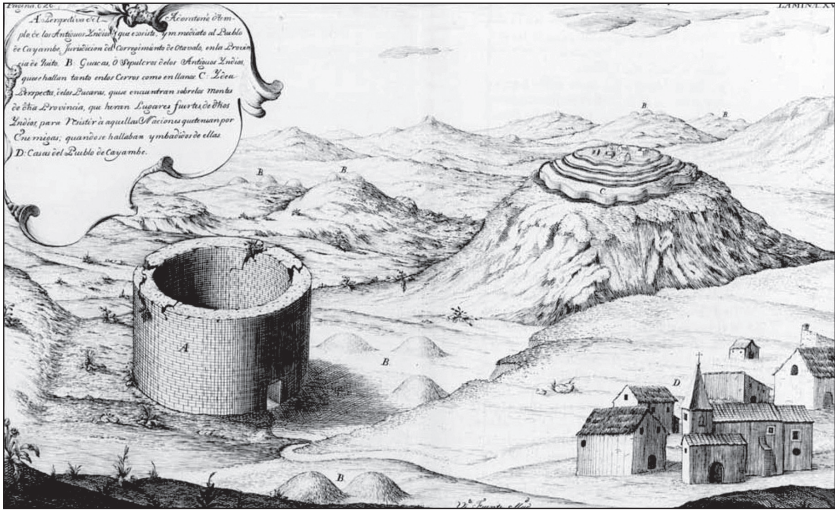
12 La Condamine, C.-M. de (1746). “Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems

mine hace mención de la descripción que hizo Cieza de las riquezas que había en los palacios: paredes recubiertas de oro, muebles y adornos. Cita también a López de Gomara, a Agustín Zarate y a Garcilaso, quien describe jardines decorados con árboles y plantas de oro y plata. Según Garcilaso, ni los plateros de Sevilla podrían haber competido con el ingenio de los incas. El sabio avala todas estas maravillas, pues dice aún tener algunas joyas de esa época, y se lamenta nuevamente haber perdido unas cuantas otras.

El ejemplo y la minucia que empleó Charles Marie de La Condamine influyó en los dos oficiales de la marina española que acompañaron a los geodésicos franceses: don Jorge Juan y don Antonio de Ulloa, que también efectuaron levantamientos e hicieron descripciones de varios monumentos, como la fortaleza de Pambamarca, o las tolas (sepulcros de indios) ubicadas cerca del Cayambe. El levantamiento del plano del Tambo Real ubicado al pie del Cotopaxi, hoy conocido como San Agustín de Callo, es notable. No hay duda de que los grabados y las descripciones que hicieron fueron los primeros documentos precisos que se elaboraron en estos reinos de los monumentos prehispánicos.

[sic] des Incas". *En Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haude, p. 441 y 450

Ilustración 3
Grabado de varios monumentos de la zona de Cayambe (Imbabura),
entre los que se destaca la fortaleza de Pambamarca

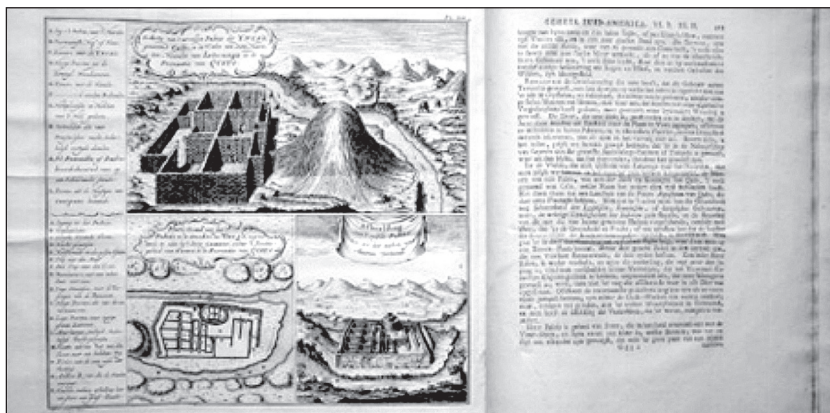


Fuente: Grabado XVII, entre pp. 386 y 387, en: Juan J. y A. de Ulloa (1752). Voyage historique de l'Amérique méridionale fait par ordre du Roi d'Espagne (...) et qui contient une histoire des Yncas du Pérou et les Observations Astronomiques et Physiques, faites pour déterminer la Figure et la Grandeur de la Terre, T.I. Amsterdam et Leipzig: Chez Arkstee et Merkus.

A partir de estos trabajos, muchos de los estudiosos de la provincia de Quito comenzaron a tomar en cuenta estos monumentos, pero, desgraciadamente, no a protegerlos debidamente. Esta situación perdura aún en la actualidad en todos los ámbitos. El estudio y la salvaguarda del patrimonio milenario sigue siendo una curiosidad que interesa a pocos.

Ilustración 4

Descripción y grabados del Tambo Real de el Callo (Cotopaxi) realizado por Don Jorge Juan y Don Antonio de Ulloa



Fuente: Grabado XVIII, entre pp. 386 y 387, en: Juan J. y A. de Ulloa (1752). *Voyage historique de l'Amérique méridionale fait par ordre du Roi d'Espagne (...) et qui contient une histoire des Yncas du Pérou et les Observations Astronomiques y Physiques, faites pour déterminer la Figure et la Grandeur de la Terre*, T.I. Amsterdam y Leipzig: Chez Arkstee y Merkus.

Para concluir esta reflexión conviene recordar una anécdota vivida por el sabio Charles Marie de La Condamine. Luego de un largo y penoso proceso entablado en Quito por la erección en la llanura de Yaruquí, de las dos pirámides que materializaban los extremos de la longitud básica empleada en los cálculos para la medición del arco del meridiano, la Corte determinó que las pirámides derrocadas sean restituidas definitivamente. Cuando la noticia de esta resolución llegó por fin a Francia, La Condamine muy pragmático dijo:

Lo que la historia nos enseña sobre los antiguos edificios construidos por los peruanos en el tiempo de los incas, de sus templos, de sus fortalezas, del arte con el cual tallaban y unían las piedras, antes que tuvieran el uso del hierro, podría hacer pensar en Europa que la construcción de las nuevas pirámides debería ser un juego para pueblos tan industriosos; pero las cosas han cambiado mucho en el Perú desde hace doscientos años¹³.

13 La Condamine, C.-M. de (1751). *Histoire des Pyramides de Quito, élevées par les Académiciens envoyés sous l'Équateur par ordre du Roy*. p. 47-48

Bibliografía

- Juan, J. y A. de Ulloa (1752). *Voyage historique de l'Amérique méridionale fait par ordre du Roi d'Espagne (...) et qui contient une histoire des Yncas du Pérou et les Observations Astronomiques y Physiques, faites pour déterminer la Figure et la Grandeur de la Terre*, T.I. Amsterdam y Leipzig: Chez Arkstee y Merkus
- La Condamine, C.-M. de (1746). "Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou [sic], du tems des Incas". En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haude
- _____ (1749 [1745]). *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique Méridionale*. París
- _____ (1749). *La figure de la terre déterminée*. París
- _____ (1751). *Journal du voyage fait par ordre du Roi à l'Équateur*. (Supplément 1752). París
- _____ (1751). *La Mesure des trois premiers degrés du méridien dans l'hémisphère australe*. París
- _____ (1751). *Histoire des Pyramides de Quito, élevées par les Académiciens envoyés sous l'Équateur par ordre du Roy*. p. 47-48
- González Suárez, F. (1892). *Atlas arqueológico, ecuatoriano, suplemento de la Historia general de la República Del Ecuador*. Quito
- Verneau, R. y P. Rivet. (1912). *Ethnographie Ancienne de l'Équateur. Mission du Service Géographique de l'Armée pour la Mesure d'un Arc de Méridien Équatorial en Amérique du Sud*, bajo el Control Científico de la Academia de Ciencias 1899-1906. Tomo 6. París